

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

MADRID	
	<i>Pesetas</i>
Mes.....	1
Trimestre.....	2,50
Semestre.....	5
Año.....	10
PROVINCIAS	
Tres meses.....	3
Sem.....	5,50
Año.....	10
Extranjero y Ultramar..	3 pesos

CORRESPONSALES

15 números de EL MOTÍN.	2,50
Idem del Suplemento....	0,75

NÚMERO DE EL MOTÍN

15 céntimos.



ADMINISTRACIÓN

Fuencarral, 119, principal.

Las suscripciones empiezan en 1.º de mes, y no se servirán si el pedido no acompaña su importe. Los libreros y comisionados recibirán por las suscripciones que hagan el 10 por 100. La correspondencia al Administrador del periódico.

CENTROS DE SUSCRIPCIÓN

En Madrid, librería de D. Fernando Fe, Carrera de San Jerónimo, núm. 2, y de D. Antonio San Martín, Puerta del Sol, 6. En la Habana, Galería Literaria calle del Obispo, 55.

NÚMERO DEL SUPLEMENTO

5 céntimos.

PERIÓDICO SATÍRICO SEMANAL

DEUDA DE GRATITUD

A los Sres. Araus, Enquerdo y Ducazcal.

Mis queridos amigos: Daré tregua por un instante á la lucha política, para pagar la deuda de gratitud contraída con ustedes.

La generosa iniciativa de los tres, secundada por varios compañeros, tiene á Lustonó instalado gratis en el mejor manicomio de España, y á su familia á cubierto de la miseria por un par de años.

Gracias á todos y á los que en adelante hagan algo en beneficio del infortunado compañero.

Y ahora, aun cuando se me tache de importuno, voy á molestar de nuevo á Araus y Ducazcal, ofreciéndome á ayudarles en la empresa.

La comisión encargada de gestionar un destino en la Compañía del Norte para el hijo de Lustonó parece que ha sido poco afortunada. ¿No podrían ustedes dos pedirlo á las otras empresas de ferrocarril, y, si se negaran, solicitar del alcalde que lo colocase en el ayuntamiento?

No hablo á Mellado desde hace muchos años, pero iría con ustedes si considerasen que debía hacerlo. Estoy dispuesto á todo lo que pueda contribuir á que se cumplan los acuerdos tomados en la reunión de la calle del Clavel; y creo que Mellado haría gustoso un hueco en el municipio al hijo de un antiguo compañero.

En esta cuestión y en todas, saben que pueden disponer los tres de su agradecido amigo

JOSÉ NAKENS.

CASTELAR Y PI

No voy á compararlos en elocuencia, fama y prestigio. El primero llena el mundo con su nombre, y el segundo sólo es conocido en España. Por lo tanto, no hay términos de comparación entre ambos mas que como políticos.

En varias ocasiones, yo, que tanto he combatido al jefe del posibilismo, he dicho: «Comprendo que estén con Castelar los republicanos que no sean revolucionarios.»

¿En qué me fundaba para hablar así? En que Castelar no ha engañado á nadie desde el 3 de Enero de 1874, y cuantos le han seguido sabían á qué atenerse.

Desde que, convencido ó equivocado, abominó de los procedimientos de fuerza y se amparó de la legalidad monárquica para defender la democracia á su modo, no se ha apartado un punto de ese camino, hasta caer de bruces, como era lógico, en los linderos de la monarquía.

Tuvo para esto que sacrificar la popularidad mayor de estos tiempos, y la sacrificó; que exponerse á las justas iras de los revolucionarios, y se expuso; que renegar del federalismo, cuyo verbo había sido, y renegó.

Inconsecuencia, apostasía, crimen político... todos estos calificativos pueden aplicarse á su conducta; pero al mismo tiempo hay que reconocerle valor, lealtad y hasta honradez dentro de su evolución.

Por esto los que le han seguido no se quejan. Sabían lo que él quería, adónde los llevaba y lo que podía sobrevenirles.

Nada de zancadillas, ni de emboscadas, ni de traiciones. La patria en primer término, la democracia en segundo, y en el último la República conservadora, ó la monarquía democrática.

¿Sucede lo mismo con Pi? Todo lo contrario. Aparentando una inflexibilidad de criterio que jamás tuvo, se titula fiel depositario de la doctrina federal, cuando es su constante mixtificador.

Partidario decidido de la revolución, á lo mejor se lo encuentran sus correligionarios en el municipio y en el Congreso, faltando á su deber en ambas partes.

Defensor convencido de la lucha legal, de la noche á la mañana lo hallan formando parte de coaliciones cuyo preferente objeto es la lucha revolucionaria.

Quando creen que la cuestión del pacto es secundaria, como de procedimiento al fin, les dice que es la primordial; y, después de haber asentido á esto, advierten que no vuelve ni á nombrar el pacto.

Se duermen entusiasmados con la coalición firmada por su jefe con los de otras fracciones, y, al despertar, se enteran de que ha tenido por conveniente romperla.

Un día esperan de él declaraciones revolucionarias, y las hace conservadoras; al siguiente predica la insurrección como único remedio á los males que lamentamos.

Y así nunca saben qué quiere, adónde los lleva, ni qué les espera.

¿Cabe, pues, dudar entre uno y otro? ¿Entre el que odia la revolución, y lo dice y la combate á toda hora, y el que se jacta de amarla, y la impide y la hiere en la sombra?

Castelar podrá asemejarse políticamente á la prostituta que ejerce á la luz del día su profesión, exponiéndose á todos los desprecios, á todos los ludibrios, mas sin que nadie pueda equivocarse al darle el brazo.

Pi se asemeja á la mujer liviana que quita el pan á la otra con apariencias de honradez, aprovechándose de las sombras de la noche, y que estafa al público respeto y consideración de día.

Castelar podrá ser el cinismo: Pi es la hipocresía. Castelar combate cara á cara, y siempre, á la revolución; Pi la abraza para herirla por la espalda.

Arrepentimiento, convicción ó cálculo, Castelar ha cubierto su apostasía con el manto de la democracia: Pi se ha hecho con el manto de la democracia una casulla para oficiar de Pontífice infalible.

Castelar, tan apogado hoy á los procedimientos legales, estuvo condenado á muerte por los Borbones: Pi, hoy tan revolucionario, es diputado y concejal.

Castelar pone sobre el cadáver de su popularidad una idea grandiosa, la de la patria, por más que esté equivocado al definirla: Pi coloca sobre la democracia y la República una idea de procedimiento: el pacto.

Quando los republicanos tratan de coligarse para combatir á la monarquía, Castelar niega su cooperación desde luego: Pi ofrece la sitya, pero impone tales condiciones y pide exclusiones tales, que hacen imposible el concierto.

Jugada la conducta de esos dos hombres funestos para la República, compáremos ahora sus servicios en el gobierno.

En la historia de Castelar hay páginas inolvidables, resoluciones enérgicas, rasgos de valor cívico. Suprimió su personalidad el año 73; y los carlistas entran en Madrid. En la de Pi sólo hay debilidades, torpezas, ausencia absoluta de arranques como político, como revolucionario y como jefe de Estado.

Castelar creyó que la disciplina del ejército no se establecía, ni la insurrección de Cuba se dominaba sino fusilando, y ahogó en sangre sus teorías humanitarias y filosóficas: Pi simpatizaba con los cantones, creía que de ellos podía y debía salir la federación por el sonámbulo combate en nombre de una legalidad heredada de la monarquía.

Castelar alzaba su voz poderosa ante las ciudades sublevadas; Pi devoraba en silencio los ultrajes que le infería un generalote elevado por él al ministerio de la Guerra.

Castelar representó en el gobierno al hombre de Estado que debe, ante todo, velar por que se mantenga incólume el principio de autoridad: Pi representó la vacilación, la duda, el expedienteo oficinesco, lo que hace cualquier oficial de secretaría por tres mil pesetas anuales. Así no tuvieron nada que agradecerle la patria, ni la federación, ni la República, ni siquiera sus correligionarios.

Castelar cayó con estrépito, arrastrando en su caída la República y viendo á los mismos que le empujaron darle un voto de confianza á última hora: Pi cayó acusado de incapaz, de desleal y de traidor, cargos que echó él más tarde sobre el honrado partido republicano, asegu-

rando que en cada cien hombres sólo había encontrado uno leal; calumnia miserable.

Castelar, en resumen, es grande hasta en sus extravíos: Pi es pequeño aun las pocas veces que acierta. Este, declarándose revolucionario, no ha hecho adelantar un paso á la revolución. Si aquél se hubiera puesto á nuestro lado, la República estaría ya restablecida.

Por esto he combatido, combatido y combatiré á Castelar incesantemente, y con indignación, y con rabia; porque valiendo tanto, ha desertado de las filas donde estaba llamado á ganar la batalla decisiva, retrasando así la marcha de la revolución española. Pienso y digo de él lo que Quintana pensaba y decía de Nelson:

Inglés, te aborrecí; héroe, te admiro.

Cuanto á Pi, ¡pesch!, lo he combatido, lo combatido y lo combatiré, no por lo que como político representa, que es bien poco, sino por contribuir á que el resto del gran partido federal, que aún sigue engañado, se aparte pronto de él y ayude á la revolución de que conscientemente le separa.

J. N.

HIELO Y FUEGO

¿Qué pensarían mis lectores del hombre que, á la vista de un horroroso incendio, permaneciera cruzado de brazos, teniendo medios eficaces para combatirlo? Que estaba loco, ó que era un malvado; ¿no es esto?

Pues hablemos de Pi. Está viendo desde la restauración arruinarse y despolizarse á España; tiene un partido en quien apoyarse para mover la opinión; órganos en la prensa para hacer llegar su voz al rincón más apartado; un acta de concejal para combatir la inmoraldad del municipio; otra de diputado para tronar contra toda corrupción y hacer la propaganda revolucionaria desde el Congreso; y, sin embargo, se cruza de brazos.

No protesta contra la violencia, los atropellos y los crímenes de la dominación conservadora; ni contra el chanchullo enorme del ferrocarril del Noroeste; ni contra el amañado asesinato de la calle de la Fresa. Ni el acuchillamiento de estudiantes, ni los muertos del cierre de tiendas, ni la venta de las Carolinas, ni el infame asesinato de Ferrándiz y Vellés le sacan de su quietismo.

Los negocios de la Tabacalera, la Trasatlántica, los millares de fincas embargadas, los robos administrativos en Cuba y Filipinas; ninguna, en fin, de las inmoraldades que se han descubierto desde que él es diputado puede obligarle á cumplir con su deber.

Las matanzas de Ríotinto, que hacen rugir de indignación á toda alma hourada; las discusiones sobre la magistratura, tan relacionadas con el porvenir de la nación; el desarrollo amenazador de las órdenes religiosas, germen de futuras guerras civiles; nada de esto le preocupa.

Que se pierda todo, que roben todos, que se corrompa todo, que fusilen á todos. El es un hombre honrado, amigo fiel del pueblo que muere de hambre ó emigra, y su deber es cruzarse de brazos ante tanta catástrofe ó iniquidad tanta.

Mas he aquí que un día la prensa republicana concierta una coalición con el patriótico fin de acabar con esos males; le exhorta por escrito á que se adhiera á ella, después de haberle excitado de palabra, y el hombre destapa en el acto la caja de truenos de su soberbia y recobra como por arte de encantamiento la actividad que nunca empleó en bien de la patria.

Y escribe cartas, inspira periódicos, habla en público un día sí y otro no, recibe corte, apadrina injurias y calumnias contra los republicanos, las lanza por su cuenta y sin riesgo, y en suma, se convierte en el político más celoso de España.

Es verdad que esto en él es viejo. Siempre que ha sentido la necesidad de dividir á su partido, ó de satisfacer

EL MOTIN



Ayuntamiento de Madrid
Amaos unos á otros.

sus odios, ó de alimentar su soberbia, el hombre apático, el político indiferente, pone al servicio de sus siniestros planes ó de sus malas pasiones una suma prodigiosa de músculos, elocuencia y veneno.

Si la millonésima parte de la energía que emplea en las cuestiones personales, pequeñas ante el interés supremo de la República; ó en los chismes de partido, despreciables para todo hombre serio, la hubiera puesto alguna vez al servicio de la revolución, ó aplicado á combatir la monarquía, todo estuviera ya trastocado.

Mas ¡ay! que en su labor le pasa lo que al escarabajo en la suya. Trabaja mucho... y huele mal la obra.

¿Y á este hombre le han llamado hombre de hielo? ¡Injusticias de los partidos! ¡Apasionamientos de la política!

Podrá ser de hielo para todo lo que ofenda ó perjudique á la patria, la democracia ó la República; pero es de fuego, y se pone á la temperatura del rojo cereza en cuanto alguien se permite opinar de manera contraria á la suya ó censura cualquiera de sus actos.

EL POR QUÉ

El Pi de la leyenda ha desaparecido para dar paso al de la realidad. En tus manos lo pongo para que hagas con él lo que quieras, respetable opinión republicana.

Mi campaña, si algún mérito tiene, es solo el de la oportunidad. Había que poner al descubierto, hoy que soplan fuertes los vientos de concordia, al que ha impedido que antes se desataran.

Estoy envanecido de lo que he hecho, y volvería á empezar cien veces, si cien veces fuera necesario. Hasta ahora dudaba de si me debía algo la revolución: en adelante afirmaré que sí: desenmascarar al hombre que con más tesón viene oponiéndose á ella.

Tiempo era ya de que acabase la farsa, se desacreditara la mentira, y se demostrase que Pi ha estado representando toda su vida el papel de enano de la venta.

¿Por qué Pi ha llegado á serlo todo en este país? me preguntaba varias veces.

¿Por revolucionario? Nunca se ha batido. ¿Por periodista notable? Cualquiera le iguala. ¿Por sus grandes sacrificios en pro de la causa? No ha hecho ninguno. ¿Por las persecuciones y padecimientos que ha sufrido? Está casi virgen de ellos.

¿Será por sabio? Muchos saben más. ¿Por filósofo? Todas sus ideas son prestadas. ¿Por su valor? No ha dado muestras de él. ¿Por su carácter? No lo tiene.

¿Por diplomático? De cocina, si acaso, lo será. ¿Por hacendista? El mismo ha reconocido que no lo es, rehusando entrar en el ministerio de Hacienda. ¿Por político hábil? Nadie fué nunca tan desdichado. ¿Por elocuente? Muchos le superan.

¿Por qué, fortuna ciega, por qué ha llegado Pi á la cúspide? me repetía desesperado, sin poder encontrar la clave.

Consulté mis dudas con mi compañero Juan Vallejo, y me las desvaneció en el siguiente soneto, que no alabo por envidia:

Estrella de primera magnitud
que fulgura en el cielo federal;
conjunto portentoso y colosal
de constancia, valor, ciencia y virtud.
Moisés que del pacto dió el Talmud
por quien vertió su sangre el cantonal,
de su estatua á besar el pedestal
acude la pactista multitud.
No hay ídolo que tenga su poder;
jamás sectarios cual los suyos ví;
un prestigio mayor no puede haber...
Pero que salga un día por ahí
las calles de la villa á recorrer
afeitado y sin gafas... y, ¡adiós Pi!

Eso es, eso: mi compañero ha dado en el quid.

Pi afeitado, sin gafas, hablando á todas horas con todo el mundo el lenguaje vulgar y corriente, accesible á todas las miradas, discutiendo en el Ateneo, en los pasillos de los teatros ó en el café, sería uno de tantos, y menos que muchos.

El marco donde está su retrato y la luz apropiada que recibe, son los que le dan valor. Ponedle en otro marco y á plena luz, y lo que parece obra de arte, resultará un conjunto de abigarrados chafarrinones.

¡MÚSICA, MÚSICA!

Cubridle de flores; no me opongo. ¡He visto tantos cadáveres así!

Felicitadle por telegramas y por cartas; aplaudidle cuando habla; vitoreadle á la puerta de su casa; que si con esto no lográis rehabilitarle, por lo menos demostráis que sois excelentes artesanos de la desgracia.

Sé que diez gritando meten más ruido que veinte mil callando; y así os suplico, ya que tantos federales callan, que alborotéis vosotros, para que parezca ejército de entusiastas lo que no llega á media compañía de obcecados.

La táctica que seguís es cómoda, pero vulgar. ¿Acuso á Pi de inconsecuente? Lo proclamáis inflexible.

¿De que no ha hecho nada para combatir á la restauración? Estoy vendido á los conservadores.

¿De que no quiere adherirse á la coalición de la prensa? Decís que es honrado.

¿De que no es leal en sus tratos revolucionarios? Ataca á Ruiz Zorrilla.

Y á todo. ¿No es una lógica y unos argumentos! Os declaro que me diverten.

¿Habéis visto, democráticos fetichistas, la pieza cómica *El maestro de escuela*? Indudablemente sí, pues la representáis á las mil maravillas.

Siempre que el protagonista ve malparado á uno de los chicos que se examinan, exclama con voz parecida á la vuestra en lo estentórea: «¡música! ¡música!» y consigue que el inspector no se entere.

Mas no se entera, porque es sordo; y como el partido republicano oye bien, vuestra treta de bastidores resulta inútil y ridícula. Mientras más gritéis, más claro oye.

En cambio, ved con qué olímpica majestad os escuchó; con qué sonrisa desdeñosa oigo vuestros insultos; con qué soberano desprecio leo vuestras calumnias.

La estatua de mármol á quien cuatro chiquillos traviesos arrojan pelladas de yeso, queda limpia en cuanto caen cuatro gotas: yo no necesito ni esto contra vuestras calumnias; me basta ser quien soy para que no quede nada de ellas.

Esto es grandeza de alma, y orgullo noble y honrado; no el de vuestro ídolo, que, cual si llevara el torcedor de la falta en su conciencia, se exaspera y exalta cuanto alguien le dice algo que no le agrada.

Sois unos infelices, fetichistas, si os forjáis la ilusión de creer que de esta campaña va á salir Pi incólume y diáfano. Lo que va á salir es reventado para siempre, yo os lo fío.

Mientras la campaña dure, vosotros, por un exceso de delicadeza, que aplaudo, no os separaréis de él; pero en cuanto termine y penséis friamente en todo lo que le he dicho, como vosotros sois los primeros en reconocer que es cierto, os iréis apartando poco á poco del ídolo, lamentando vuestra funesta ceguera y el haber atacado tan sin razón á un hombre de mi calibre.

Pero vivid tranquilos respecto á este último punto. Magnánimo siempre, os concedo de antemano mi redentora absolución, como ya os he dicho otra vez.

LA CARICATURA

De los ganados católicos perturbando las cabezas, los vientos de Monte-Jurra vuelven á soplar con fuerza. Convierten los tonsurados los púlpitos en trinchera, y de sus bocas... de fuego se oye el rugido en la iglesia. Ya es un magistral hidrófobo el que furibundo truena en Haro, á los liberales poniendo de vuelta y media; ya un alacrán de Loyola quien les pica en Orihuela; ya un *parrocán* que á morderlos en Cantalpino se apresta. No hay cofrade ni beata, ni monago rapavelas que del bélico entusiasmo ya los impulsos no sienta. Es un campo de Agramante cada religiosa *juerga*, cada rosario un tumulto, un jollín cada novena. Las alimañas carcundas que antes bogaban dispersas, hallan en claustros y templos confortable madriguera. Entre aullidos y rebuznos, predicán allí la guerra los que la nostalgia sienten de Olot, Igúzquiza y Cuenca. Entusiasmado el concurso de zorras y comadrejas, lobos y hurones piadosos, arma católica gresca; y á la Inquisición da vivas, y á la libertad da mueras, de rezos é interjecciones en edificante mezcla. Mas como es fuerza que acaben tan seráficas escenas, pues que justicia y cultura de consuno lo aconsejan, para curar esa fiebre que agita á la hueste negra puede el gobierno hacer uso de la siguiente receta: Tómese acibuche ó fresno, un bozal y una cadena, y aplíquesele al paciente, después de tenerlo á dieta.

EL ESTRIBILLO

Ninguno de los que han defendido á Pi me ha demostrado que es consecuente, ni político, ni hombre de Estado. Todos, en cambio, me han hablado de su honradez.

Aparte de que el ser honrado no es un mérito entre republicanos, ni de eso se trata, ni la honradez por sí sola basta para llegar á jefe de un partido, ¿qué entienden esos tales por honradez?

No creo que la hagan consistir en abstenerse de robar relojes en los tranvías, ni en otras gracias por el estilo que ponen á un ciudadano en relaciones inmediatas y directas con los de Orden público ó la Guardia civil.

Y si la hacen consistir, como es justo, en el carácter moral que resulta del cumplimiento de los deberes, yo... (os concedo permiso para escandalizaros, fetichistas), yo niego la honradez de Pi.

¿Es un deber en el político trabajar constantemente

por el triunfo de las ideas que juzga salvadoras para el país? Pues el señor Pi falta á él.

¿Es un deber en el republicano revolucionario combatir sin tregua ni descanso la monarquía? Pues el señor Pi falta á él.

¿Es un deber en el hombre cumplir siempre la palabra empeñada, respetar el contrato realizado, ser leal en sus relaciones? Pues el señor Pi falta á él.

¿Es un deber en el repúblico que está á su altura elevarse sobre las miserias de la política, mostrar valor en la tormenta, juzgar á los demás sin acritud? Pues el señor Pi falta á él.

Y si el cumplimiento de esos deberes constituye la honradez en su más alta significación, y á todos ellos ha faltado y falta el señor Pi, ¿á qué viene ese empeño en hablarnos de una honradez que tenemos todos, y no de la que, por lo mismo que no puede caer bajo la acción del Código penal, es la única verdadera?

Todo el que alaba á Pi en ese sentido le ofende, pues es tanto como suponer que alguien pudiera negarle esa cualidad al alcance de todas las fortunas; y se ofende también á sí mismo, al admirarse de que un hombre cumpla con el más sencillo y rudimentario de los deberes.

Quedamos, pues, en que Pi tiene la honradez que respeta el Código, y le falta la que resulta del cumplimiento de los deberes morales.

Por lo tanto, se declara este punto suficientemente discutido.

LEO, ESCUPO Y PROSIGO

El Federalista, de Barcelona, niega que el Sr. Vallés y Ribot sea propietario, ni director, ni redactor del colega; pero no que deje de inspirarlo.

Y dice textualmente:

«Al embestir al periódico madrileño no hicimos sino batirle con las armas que él emplea pretendiendo inútilmente anular la organización del partido federal. En este concepto, conste que no retiramos nada, pues con argumentos y no con bravatas es como únicamente puede hacérsenos, tal vez, variar en nuestra manera de obrar.»

Mis lectores saben que no he atacado al partido federal, sino al que lo mantiene inactivo en exclusivo provecho de la monarquía, y que todas mis apreciaciones sobre Pi las he razonado.

Queda, por lo tanto, convicto y confeso de calumniador *El Federalista*, al declarar que me dijo lo de la subvención por combatirle con las armas que yo empleaba, no habiéndolas yo empleado.

Esto patentiza claramente que la táctica jesuítica del Sr. Pi tiene alguno que otro aprovechado discípulo dentro de su partido.

PALOS Y PEDRADAS

El Sr. Benot, miembro del Consejo federal, aplaudió la idea de concordia y fraternidad entre todos los republicanos, en carta dirigida al *Centro de fraternidad republicana*, inaugurado el 29 de Septiembre en Chamberí.

Y en otra carta dirigida al Casino de la calle de la Bola, excusó su asistencia á la velada de aquella noche por causa de enfermedad.

Sume el Sr. Pi esta nueva adhesión á su programa de exclusivismo é intransigencia.

Pi habló el 29 en el Casino de su advocación.

Se proponía conmemorar la revolución de Septiembre y ¡oh desgracia! le resultó una diatriba feroz contra las demás fracciones republicanas.

Es su sino. Hablar siempre mal de los republicanos.

¿Que á censurarle no atino?
Pues tomen ustedes acta:
es un pactista, y no pacta
ni con el Verbo divino.

OBRAS NUEVAS

ALMANAQUE DE EL MOTÍN
para 1890

A fines de la semana próxima se pondrá á la venta.
Precio: UNA peseta.

GARROTAZO LIMPIO

POR JOSÉ NAKENS

PRECIO: DOS PESETAS

Los suscriptores directos á EL MOTÍN, y los que en adelante se suscriban, pueden adquirir estas obras, y las demás de nuestra Biblioteca, con el cuarenta por ciento de rebaja, francas de porte. Pago adelantado.

Imprenta Popular, Plaza del Dos de Mayo, 4.

